



## »» María Zambrano y su crítica al totalitarismo, agente de negación de la persona

*María Zambrano and her criticism about totalitarianism,  
an agent of deny of the person as a being*

Gerardo Escobar-Galindo<sup>1</sup>

Recibido: 25/02/2022  
Aceptado: 18/05/2022

### Resumen

Este texto ensayístico esgrime la relación que la pensadora y educadora española María Zambrano guardó respecto a la generación de un sentido crítico de la política; sentido íntimamente comprometido con el estímulo de los valores prácticos e intelectivos, a fin de germinar y cultivar una vida cívica equilibrada y arraigada a las más nobles causas de la vida en común. El objetivo de este artículo es mostrar de manera sucinta cómo la visión de Zambrano sobre el “ser persona” puede ayudar a mejorar la vida pública de aquellas sociedades contemporáneas, que hubieran perdido el rumbo bajo la sombra del totalitarismo.

**Palabras clave:** ser, persona, despersonalización, política, totalitarismo, ética.

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Políticos y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesor investigador de tiempo completo en El Colegio de Veracruz desde 2008 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1, desde 2011. Líneas de investigación sobre filosofía y teoría política, cultura política, democracia y vida política. ORCID ID: <0000-0002-5613-1136>. Correo electrónico: geresmx@yahoo.com

## Abstract

*This paper shows the relationship that the thinker and educator, María Zambrano, kept with the generation of a critical sense in politics which is intimately committed to the stimulation of practical and intellectual values to generate a balance in civic life, linked to the most noble motives of life in common. The main aim of this article is to show how Zambrano's vision about how "Being a Person" can help contemporary societies in the difficult mission to confront the shadow of totalitarianism to improve public life.*

*Keywords: being, person, depersonalization, politics, totalitarianism, ethics.*

## Introducción

La finalidad central de este artículo es presentar el pensamiento ético político de una gran filósofa y educadora del siglo XX sobre la creación de valores ético-cívicos, dado que las referencias de vida y el constructo de ciudadano apegado a la virtud, cristalizado en la visión del "ser persona" de esta insigne mujer, no solamente pueden coadyuvar en las labores pedagógicas de quienes comparten su misión de educar, sino que la ejemplaridad de su misma labor docente, como académica en diferentes facultades de filosofía de diversos países del mundo, está vigente en lo que respecta a la visión de que la construcción del bien común en la sociedad casi siempre deviene de los esfuerzos de ciudadanos, sobre todo cuando la zozobra detona la solidaridad consustancial del fuero interno de la humanidad.

En efecto, la propuesta de María Zambrano se basa en la ejemplaridad de individuos con las características definitorias de su concepto de "ser persona", lo cual no precisamente significa que ellos hayan pasado por los estándares de formación de la llamada

"alta escuela". Ser una persona con valores de integración social, respeto por los demás y apego a tradiciones de cooperación y solidaridad en absoluto está supeditado a los mejores maestros o excelsas instalaciones educativas. El pueblo simple y llano ha rendido hombres y mujeres modestos, pero muestras de verdaderas cátedras de lo que comporta esa ética del individuo.

La misma filósofa aquí presentada personifica lo que un alma noble y empática pudo hacer por su círculo más cercano y por la comunidad que le acompañó en los muchos años de exilio a la que fue arrinconada por ser crítica y contraria al pensamiento cerrado y dogmático de los totalitarismos. Su vida y obra están íntimamente ligadas a su confrontación con los eventos trágicos del siglo XX.

Cabe destacar que aquí no se encontrará una dialéctica comparativa entre lo entendido como ser humano (la persona) en el ámbito de las disciplinas antropológicas y los enfoques ontológicos u ontícos de filósofos especializados en metafísica, dado las dimensiones no idóneas del presente artículo de divulga-

ción para la pormenorización detallada de un tópico propio de un trabajo de debate teórico.

Empero, al relevante subjetivismo de la tradición filosófica iniciada por Hegel (2014), el cual desencadena en la teoría de la intersubjetividad de un Habermas (1990), por ejemplo, existen propuestas como la de Colli (1996) que recuperan la tradición de la sabiduría griega (Grecia arcaica, no clásica) sin una lectura del mundo circundante a partir de la noción de sujeto, sino con base en la caracterización de una categoría parecida al *dasein* de Heidegger (2012): el llamado “objeto de la expresión” (no un sujeto), un objeto más en el sistema de los objetos, con la palabra y el raciocinio, pero sin búsqueda de jerarquía alguna. Visión donde muy bien puede caber la del “ser persona” zambraniano.

Se inicia así con una breve enunciación de los avatares biográficos de María Zambrano; después se explican los elementos definitivos mínimos de su “ser persona” y revisan de forma somera los eventos del siglo XX que sumaron para la opresión de los gobiernos bajo la noción de despersonalización de la política; acometida esa tarea, se acotará un apunte final a modo remate del presente texto.

Hija del educador e intelectual Blas José Zambrano, nace el 25 de abril de 1907 en Vélez-Málaga; localidad andaluza donde recibe las primeras letras y conoce al poeta Antonio Machado, muy amigo de su padre. En su temprana juventud arriba a Madrid para iniciar sus estudios en la Universidad Central. Allí funge como ayudante del filósofo José Ortega y Gasset y vive todo un desarrollo político:

participa en los acontecimientos que derivaron en la consecución del poder por la vía democrática de la Segunda República española.

Sin embargo, el alzamiento de Francisco Franco en 1936 la convierte en víctima, a ella y el gobierno, y debe volver inmediatamente de Chile, donde se hallaba provisionalmente en compañía de su marido como agregada cultural de la República española. Ahí mismo se entera del atentado contra la vida de Federico García Lorca, así que decide emplear sus ahorros para editar una breve antología sobre el poeta andaluz.

A su regreso a España, en plena guerra civil, sus compañeros de lucha le preguntan por qué vuelve si la causa está perdida, ella responde: ¡Por eso! Ya en la conflagración se dirige a Barcelona con el ímpetu de ayudar al gobierno republicano en labores de la infancia evacuada, es decir, encargarse de los infantes en orfandad por causa de la guerra, derivado de tales acciones 500 niños españoles llegan a Morelia, México. Tras la derrota de los republicanos en 1939, Zambrano cruza la frontera de España y Francia de la mano de su viejo maestro Machado. Una vez en el país galo inicia un largo periplo de exilio itinerante durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la posguerra entre París, México, Cuba y Puerto Rico; de 1953 a 1964 reside en Roma; posteriormente en Gex (Jura) hasta 1980 que se establece en Ginebra.

La gran pensadora elabora casi toda su obra en el exilio; finalmente su patria la acoge de vuelta en 1984. Jóvenes filósofos de la nueva generación, entre ellos Fernando Sava-

ter, insisten ante las entonces autoridades de la transición democrática sobre la deuda que el Estado español tenía con ella, así obtiene el premio Cervantes de Literatura en 1987. Muere en 1989<sup>2</sup>.

### El “ser persona” y la despersonalización de la política

María Zambrano, la mujer y pensadora, vivió los eventos más trágicos y trascendentales del siglo XX en Occidente. He ahí su reflexión histórico-política donde afirma que esos acontecimientos en Europa durante la primera mitad de siglo no debieron haber sucedido, pues representaban lo más contrario al “ser persona”: el sujeto se convirtió en una caricatura de sí mismo; la persona en “personaje” que acepta un rol preestablecido, cuya máscara creada ex profeso oculta acciones reaccionarias, supuestamente reivindicatorias de ese personaje. Dicha actuación vaticinaba una forma de hacerse presente el individuo en la historia, sin embargo, el desenlace no podía ser distinto al avenida de una precipitación inicial: los hombres se arrojaron al vacío en un atentado contra su propia condición de personas e interferencia contra sus máximas capacidades vitales.

En una argumentación anterior de quien escribe (Escobar Galindo, 2018) se desarrolla que, frente al ascenso del nazismo, antes del socialismo, se instauraron dos de los más grandes metadiscursos del Occidente con-

temporáneo; producidos no a modo de un fenómeno aislado de su tiempo, sino resultado de dos filosofías de la historia gestadas ya desde siglos atrás. Uno es el caso de la Ilustración francesa, con su tendencia universalizadora, emancipadora de la humanidad; el otro, del Romanticismo alemán, en el cual se funda la creencia de un destino único de los pueblos. Este último el más peligroso, ya que sus tendencias reaccionarias originaron el nacionalismo más radical *a posteriori*.

Ambas filosofías de la historia eran discursos nacionalistas pretendiendo acabar con lo diverso, así como ambos discursos jamás dejaron de ser producto de una acción dirigida por una cultura de élites, pese al universalismo de la Ilustración ser de un tipo más atemperado, dada su idea de que una Nación se funda en instituciones y no en principios raciales. Dicha crítica al nacionalismo de élites se elucida cuando se recurre al camino de la antropología, concretamente a Lévi-Strauss (1983), sobre todo para definir la inexistencia de discursos de cultura elitista que puedan suprimir a la “cultura” a secas, base primaria del raciocinio humano. De ningún modo se puede acabar con aquello que proporciona al hombre su potencia creadora, su pensar.

Lo anterior precisamente empata con el pensamiento político de María Zambrano, en el sentido de definir los vericuetos por los cuales se dirigen estos pensamientos totalizantes, negadores de las diferencias. En espe-

---

<sup>2</sup> Para una revisión profunda de la vida de María Zambrano se recomiendan las obras de Ortega Muñoz (1992) y Salguero Robles (1995).

cial, cuando la pensadora española reflexiona estas ideologías del siglo XX y arguye que el “ser persona” representa ese mismo ser cultural “a secas”, antropológico, de Lévi-Strauss, cuya esencia no deviene de discursos culturales elitistas. El “ser persona” no es definición, es actitud y acción. Sin embargo, a diferencia del antropólogo francés, va más allá y elabora toda una filosofía ontológica respecto al “sentir” de la persona en su interior, más que en sus comportamientos, concretamente en obras como *La agonía de Europa* (1945), *Los intelectuales en el drama de España* (1937) o *Hacia un saber sobre el alma* (1950).

El pensamiento antropológico y la razón poética coinciden en su crítica a los totalitarismos y los pensamientos segmentarios. Por ende, el filosofar político de Zambrano no asume la política como un lugar para el culto a una ideología. La democracia tampoco representa, ni remotamente, un cuerpo único de leyes dictadas por una conciencia colectiva omnipotente. De ahí el cuidado con la llamada democracia representativa que algunos regímenes “liberales” pregonan, pues no se aleja del intento de transfigurar a la persona en personaje: reducirla a ser vista únicamente a manera del ciudadano que “participa” mediante un sufragio. La reducción del hombre a la simple masa; allí radica el principio de todo pensamiento totalizante, sea de izquierda, derecha o centro, e independientemente de sus justificaciones “democráticas”.

Así, la representación nunca debe circunscribirse a lo que se “otorgue” en un voto, ni a la fidelidad hacia un partido político o causa social.

En el recorrido histórico de todas las ideologías políticas que han tiranizado en algún momento el “ser persona” está implícita la responsabilidad de la propia persona de asumir (si lo hace) su voluntad de poder de forma negativa, esto es, evadir la vida política de la acción (en su acepción de *logos* o vehículo de comunicación que no se escapa del destino social del hombre), porque en realidad dicha evasión significa una deserción a la negociación, el diálogo, la interpretación y el hacerse “presente” dentro del mundo social: la renuncia también a “ser” político. Zambrano explica cabalmente cuál es este compromiso del político y en qué consiste su error fatal en glosas inéditas, con sus múltiples correcciones, nunca llevadas a imprenta, de *Persona y democracia* (1996b), como la siguiente:

El que logra llegar al poder [*en cualquier aspecto del poder-histórico*] tiene que desprenderse de él al mismo tiempo que lo ejerce. En la medida que lo logre tendrá nivel, sustancia moral su acción. Y en esta misma medida, igualmente, se encontrará en situación de no cometer el “error fatal”, ese que ha perseguido, que persigue todavía y a todo el que ejerce el poder apasionadamente, como expresión de su ser entero, al que se ha

soñado a sí mismo en el poder [en términos de poder] (Carpeta original, p. 76).<sup>3</sup>

A partir de lo anterior, cuando impera la sed de protagonismo, y se ha alimentado el resentimiento por lo que se cree merecer sin poseerlo, aparece la tendencia reaccionaria de la vida, aquella denunciada por Nietzsche en la mayoría de sus escritos, la cual designa cerrazón de sí que engendra a la vez los más terribles sentimientos, por ejemplo, la sed de venganza y el creerse portador de la verdad última. Nietzsche dirá que el sentimiento reactivo proviene de los débiles, de aquellos que otrora encarnaban la parte “mala” del género humano, en consecuencia, no se asentían como persona (de acuerdo con Zambrano), sino como servidores de una fe absoluta al ser incapaces de ejercer su voluntad y encontrar más fácil y “adecuado” el abrazo de unos “principios ordenadores” de la vida, pese a ello implica su propia autodestrucción.

Siempre resulta *sui generis* el hecho que los seguidores de las personalidades de los tiranos en la historia hayan tomado la filosofía de Nietzsche a modo de programa y definición de una ideología, el nazismo, justamente contrario al amor a la vida defendida por el filólogo alemán; víctima así de enmascarados que asaltaron y tergiversaron su propuesta. Tales enmascarados, afirma Zambrano, eran individuos degradados que descendieron un escalón del rango “persona” para convertirse

simplemente en personajes representando una tragedia en el escenario de la política.

Pese a las divergencias filosóficas entre Zambrano y Nietzsche, expuestas por ella misma en Muerte de Dios de su libro *El hombre y lo divino* (1989), se aprecia su clara recuperación del pensamiento iniciático nietzscheano en lo referente al vitalismo y la búsqueda de una perspectiva relativa. Ante tal circunstancia, con su interpretación Zambrano devuelve a Nietzsche al lugar de donde pretendieron sacarlo quienes necesitaban una nueva religión, y vieron en él y su Zarathustra, a su nuevo sacerdote y Mesías.

En ese sentido, con la Segunda Guerra Mundial se cumple algo atisbado ya por Ortega y Gasset (1993), pero redondeado por la andaluza bajo el término de “despersonalización de la política”. Esto es, las masas se tornan en todo y nada, porque están en todos lados y lugares, al mismo tiempo que en ninguno. De esa manera, tal estar y no estar absorbe el más mínimo índice de personalidad del individuo, y la despersonalización de la política se encumbra en el punto más álgido de la historia de Occidente, quizás el principal detonante de todas aquellas filosofías hoy denominadas posmodernas, donde se duda del llamado proyecto filosófico de la modernidad. Mas esa labor crítica ya la había iniciado Nietzsche (*La Gaya Scienza*, 1882/1990) en la filosofía y Dostoyevski (*Crimen y castigo*, 1866/2012) en la literatura, aunque sin pre-

---

<sup>2</sup> Las cursivas entre corchetes son mías.

sentar el nihilismo como un ideal a seguir, ni siquiera como un destino revelado.

Ahora bien, a partir de todos esos hechos desgarradores del siglo XX adquirieron vigencia, destaca Zambrano, aquellos postulados de Spengler (1918/1993) que a la par originaron todo un repensar del mundo que hoy los “entendidos” enuncian como una crisis de las ideologías. Sin embargo, es preciso enfatizar que Nietzsche (1990) ya lo había bordeado al discernir la idea de decadencia a modo del último producto de Occidente; crítica retomada por Zambrano hacia 1930 para desnudar las carencias del comunismo “emancipador” de la sociedad moderna, compilada después en *Horizonte del liberalismo* (1996a).

En tanto punto de partida aquella literatura que cuestiona todo pensamiento totalitario, son Hitler y Stalin quienes presentan la cúspide del proceso de decadencia (advertido por Nietzsche) de lo social y lo personal. Cúspide en la cual Zambrano (1996b) denuncia se presenta el “endiosamiento” o la radicalidad de la actuación, no otra cosa que el más grande olvido de la persona:

El endiosamiento produce necesaria, inevitablemente crimen, porque solo con esta total transgresión de la ley se compensa la exaltación absoluta de la persona. Solo el mal puede mantener, mientras dura, el absolutismo de una persona, claro está que esa persona, el sujeto del endiosamiento, se hunde como persona, y lo más terrible para ella, si se diera cuenta, es que a fuerza de querer ser ella, y únicamente ella, se convierte en algo anónimo, impersonal. Acaba siendo nadie.

[...] Pues el ser persona humana lleva consigo limitación, toda forma está envuelta en límites. Si se rompe por completo el límite la forma desaparece, no se es nadie, no se es alguien. Se es ninguno. La figura personal ha desaparecido, como una víctima más, la víctima sin remedio (p. 94).

Cabe aclarar que no todo gobernante cuyo discurso se base en la supresión radical del otro, al cual considera su enemigo, puede convertirse en personaje tiránico al estilo Hitler o Stalin. Principalmente porque también en los llamados “países desarrollados” de ideología liberal los líderes democráticos se encuentran entre estos “prohombres” de la humanidad que solo buscan el bien de la masa, aun por medio de un discurso más atemperado, pero sin dejar de estar implícita una clara intencionalidad de suprimir la acción política, o al menos, reducirla al uso exclusivo de la gente “especializada”.

Con este afán de especialización que envuelve hoy a las sociedades contemporáneas se rompen los límites mencionados previamente por Zambrano, lo más grave, con ello se va gran parte de la vida cotidiana de cada una de ellas. La persona ya no es armonía política, es una víctima enajenada a una política superflua, una política apolítica. En todo esto, la autora ibérica también visualiza cierta actitud del individuo que parcialmente retroalimenta los puntos de apoyo de los absolutismos.

Así, el acto de la enajenación (ya la filosofía marxista y la psicología freudiana lo consideraban una de las características del



hombre moderno) representa otra de las formas de ocultación de la persona. Mientras la enajenación es un acto que aleja a la persona de los demás y de ella misma, no solamente a manera de un escape premeditado, sino como un reflejo incontrolado, el enajenado es el hombre-masa, el que además exalta su individualismo en función del rechazo del mundo circundante.

La enajenación es tal porque nunca se produce intencionadamente; bien pudiera suscitarse como la más simple acción vital. Permea en la capa de lo personal hasta hacer perder u obstruir al hombre la conciencia de sí mismo; de lo que ya había ganado en su paso de animal a humano (su condición humana). En absoluto significa que antes no haya habido (en el tomar conciencia de sí) acto de enajenación; de hecho, acudiendo a la radicalidad última de la filosofía, el propio ejercicio de temporizarse e historizarse puede ser considerado una praxis de enajenación.

Si bien el hombre enajenado con lo otro adquiere, en un primer momento, una sustancia psíquica negativa (la que lo suprime), no por ello está renunciando al ejercicio vital. Empero, lo enfatizado aquí es un tipo de enajenación sí contraria a la persona, pues sus efectos pueden resultar fatales si se toma en cuenta que acontecen sin percibirse.

Un personaje no se manifiesta por entero sino en los casos en que se dice de alguien que está enajenado, en términos clínicos. Y pocos son los que a lo largo de su vida no hayan padecido de este estado de semienajenación en algún momento. Lo normal es

padecerlo, más de un modo en el que la persona verdadera va ganando terreno al personaje [...] Toda moral heroica está fundada en la enajenación, mas en forma tal que se puede decir que la aprovecha a la par que la reduce. Héroe es aquel que logra al fin coincidir consigo mismo (Zambrano, 1996b, p. 102).

Al momento de ubicar las responsabilidades del “ser persona” aparecen los primeros diques que impiden al personaje ganar en el terreno de la acción política, ya que precisamente la “sociedad adecuada” –así la llama Zambrano– sucede cuando hay un nacimiento del hombre como “valor” y “ser”. Dicho ser connota toma de conciencia, porque en él está implícito lo otro (el otro).

La aceptación del otro en el “ser” alude a lo que Hegel (1807/2014) llamó dialéctica, pero la española se distancia del alemán al no suponer el reconocimiento del otro como la única vía de autoconocimiento; para poseer la vía total, además de las presencias ajenas, requiere de una iniciación. Adorno (1975) argumentaba que la contradicción no es esencia, sino índice de lo falso en la realidad; Zambrano acepta lo primero, mas respecto a lo último afirma que toda negación (en este caso lo falso) entraña una afirmación, por tanto, también define y concreta un concepto.

Yace en lo anterior también una negación de la persona (en ese paso hacia el personaje) construida a partir de una caricaturización del acto sacrificial que Zambrano (1989) define como la inversión del sacrificio. Acto donde el sacrificio de connotaciones religiosas o místicas ahora se presenta como una renuncia



anómica: no “consciente” de la acción que realiza. Por eso la renuncia de “ser persona” que exigía el Estado tuvo arraigo en gente con un desencanto por la vida; gente simplemente abandonada, a la deriva.

El sacrificio encontrado sin buscarlo. Inversión muy bien definida por Jünger (1991) al afirmar que en la última transcendencia (del Estado) el sacrificio posee un nuevo nombre: experimento, cuyo conejillo de indias es el hombre, por tal razón la catástrofe es completa. En el caso del animal sacrificado no hay reconocimiento (vive en el vacío), mientras que ese experimento aplicado al hombre le somete a un acto de renuncia de sí, no de afirmación. También dista del sacrificio azteca porque claramente en este último sí había una conciencia de entrega (de iniciación); suponía un honor ofrendarse a los dioses; se vislumbraba una comunión con lo sagrado (la transcendencia). En el sacrificio de laboratorio la víctima ni siquiera sabe a qué se sacrifica. Aspecto que Zambrano (1996b) recalca de la siguiente manera:

¿Qué es lo que hay en la persona humana para que el Estado y la sociedad exijan su sacrificio? Al exigirlo, reconocen su existencia y su supremo valor, más radicalmente aún, su realidad. Mas lo hacen en una forma extraña, a la inversa. [...] Pues se exige aquello que se niega: la persona, cuya existencia se desconoce; o la anulación del individuo con la aquiescencia del individuo mismo, considerándolo así como persona, mas sin decirlo. Desde el momento en que, de modo implícito o explícito, tiene lugar un sacrificio inver-

tido. [...] Un ser que no cosa, que no es tampoco acción, sino sujeto y fuente de ella, el quién, que es autor. En el sacrificio invertido, al autor se le obliga a ser actor simplemente (pp. 154, 155 y 158).

En la obligatoriedad y renuncia a ser persona reposa la clave de esta inversión del sacrificio, cuyo paroxismo de ejecución ensombreció a quienes seguían siendo “personas”, a la par que el ambiente de las mismas: lo social. Cuando los totalitarismos del siglo XX justificaron sus actos en principios democráticos (la “defensa” y “consolidación” del pueblo en el Estado) descreditaron la política y, peor aún, desencantaron la vida democrática, la cual no se funda más en principios legalistas.

Cobró fuerza el argumento de que la democracia es perniciosa, por tanto, insostenible como proyecto político, dada su incapacidad de hacer frente a la ambición humana cristalizada en los totalitarismos. No obstante, si bien la sed de poder puede perder a la persona, es posible resarcirle de tal destino por su naturaleza de único animal del planeta con el genio de sentir la fraternidad en cognición: fuente fundadora de toda convivencia y ejercitación de lo social.

En el pensamiento de Zambrano dicha fraternidad en absoluto es un sentimiento permanente porque, justamente, en el “ser persona” todo es cambio. De hecho, su esencia se revuelve en torno al intento perenne de encontrar el justo medio en sus estados de ánimo, su tarea, en la cual va implícito el instinto de salvarse de la destrucción de sí misma.

Ante tal búsqueda, la democracia es la organización social que permite encontrar el justo medio de la política a través del cual evadir la anarquía o la autodestrucción que originan los intentos de instauración de utopías. El dilema y la dificultad de la democracia como solución, sin embargo, radica en que su sustancia no siempre la asimilan de la misma forma los integrantes de una sociedad. Posiblemente tal complejidad es su principal punto débil, pues cuando los hombres sienten ese camino laborioso, optan por una salida más fácil de la encrucijada: niegan su propia persona para abandonarse al totalitarismo. Paradójicamente, también es su mayor riqueza, debido a que posibilita la necesaria pluralidad que rehace de manera constante la única democracia posible: la sustentada en el disenso.

### Apunte final

Es apremiante la necesidad de vincular los valores ético-cívicos de la propuesta del “ser persona” de María Zambrano con el mundo actual, donde se desempeñan nuestras sociedades contemporáneas, porque la despersonalización de la vida pública sigue siendo muy buscada por algunos regímenes políticos de hoy. He ahí la importancia y urgencia de la reflexión de su filosofía, ya que ella la construyó a partir de confrontar su propia persona con eventos concretos en los cuales la humanidad fue comprometida por totalitarismos históricos que intentaron vaciarla de su médula: el albedrío de elegir la propia ruta de vida en concordancia con la autoconciencia.

Sembrar el interés por el estudio de la obra de la autora andaluza, su concepción del “ser persona” y lo que implica la ausencia de su protagonismo en la política, conlleva explícitamente la intención de coadyuvar en el rescate de lo relevante de deliberar sobre los valores humanos en la actualidad y el trauma que comporta perderlos a causa del trabajo mezquino de algunos gobiernos. Estos últimos que, devenidos en tiranías, lejos de trabajar por el bien común terminan por corromper la esfera de la convivencia social.

Evidentemente la labor de la educación y su función de acción mediadora siempre serán importantes, por eso incitar el libre pensamiento y la solvencia ética y moral en la construcción de una crítica izada cuando se ponga en riesgo precisamente la libertad y el derecho de cada sociedad a gobernarse a sí misma, así como la conformación de ciudadanía con los principios y valores que rigen al “ser persona” es la gran lección de Zambrano (al menos esa es la razón más inmediata de estas líneas). Así lo refería ella misma en su discurso de agradecimiento por su Premio Cervantes:

Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía, seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro. Allí me encontré yo, precisamente a la misma hora que Madrid –mi Madrid- caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia

al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y, ajena desde siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de la libertad en Grecia (Discurso de..., 1989, pp. 53-54).

María Zambrano es una pensadora, ante todo, que pasó casi medio siglo en el exilio,

y con quien se aprende que en los momentos más oscuros de la historia brilla una luz al final del túnel alimentada por todos los seres personas quienes nunca renuncian a su dignidad ni a prodigar a sus semejantes las acciones que conduzcan al bien común y la eudaimonia (o felicidad), tan necesarias para la vida humana en todas sus edades históricas. ♦

## Referencias

- Adorno, T. (1975). *Dialéctica negativa*. Madrid: Editorial Taurus.
- Colli, G. (1996). *Filosofía de la expresión*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988. (1989). En *María Zambrano. Premio "Miguel de Cervantes" 1988* (pp. 53-64). Barcelona: Anthropos, Ministerio de Cultura.
- Dostoyevski, F. (2012). *Crimen y castigo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Escobar Galindo, G. (2018). *Nacionalismos: concepciones de cultura elitista*. Xalapa, México: Secretaría de Educación de Veracruz.
- Habermas, J. (1990). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Editorial Taurus.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Hegel, G. W. F. (2014). *Fenomenología del espíritu*. Barcelona: Gredos-RBA.
- Jünger, E. (1991). *Sobre la línea*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1983). *Antropología estructural*. México: Siglo XXI Editores.
- Nietzsche, F. (1990). *La Gaya Scienza*. Venezuela: Monte Ávila.
- Ortega y Gasset, J. (1993). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- Ortega Muñoz, J. F. (1992). *María Zambrano. Su Vida y su obra*. Málaga: Junta de Andalucía.
- Salguero Robles, A. I. (1995). *El pensamiento político y social de María Zambrano*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Spengler, O. (1993). *La decadencia de Occidente*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- Zambrano, M. (s. f.). Carpeta original de *Persona y democracia*. Vélez-Málaga, España: Fundación María Zambrano.

»» María Zambrano y su crítica al totalitarismo,  
agente de negación de la persona  
Gerardo Escobar-Galindo

Zambrano, M. (1937). *Los intelectuales en el drama de España*. Santiago de Chile: Panorama.

Zambrano, M. (1945). *La agonía de Europa*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zambrano, M. (1950). *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Losada.

Zambrano, M. (1989). *El hombre y lo divino*. Madrid: Ediciones Siruela.

Zambrano, M. (1996a). *Horizonte del liberalismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Zambrano, M. (1996b). *Persona y democracia*. Madrid: Ediciones Siruela.